

39

FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA DE CANARIAS

Un universo de música para ti

12 Ene. - 11 feb. 2023

SINFÓNICA DE TENERIFE

Michael Boder Director

Pallavi Mahidhara Piano

Mario Marzo Piano



Festival de Música
de Canarias



Gobierno
de Canarias



SINFÓNICA DE TENERIFE

Michael Boder Director

Pallavi Mahidhara Piano

Mario Marzo Piano



TENERIFE

24 / 01 / 23 · Auditorio de Tenerife · 20.00h.

GRAN CANARIA

25 / 01 / 23 · Auditorio Alfredo Kraus · 20.00h.

OLIVIER MESSIAEN
(1908-1992)

L'Ascension, quatre méditations symphoniques **27'**

I. Majesté du Christ demandant sa gloire à son père

II. Alléluias sereins d'une âme qui desire le ciel

III. Alléluias sur la trompette, alleluia sur la cymbale

IV. Prière du Christ montant vers son père

FRANCIS POULENC
(1899-1963)

Concierto para dos pianos y orquesta en Re menor, FP61 **18'**

I. Allegro ma non troppo

II. Larghetto

III. Finale. Allegro molto

PAUSA

PAUL HINDEMITH
(1895-1963)

Sinfonía Matías El Pintor* **25'**

I. Engelkonzert

II. Grablegung

III. Versuchung des Heiligen Antonius

TRES CARAS DE LA MÚSICA SINFÓNICA DEL SIGLO XX

Un concierto el de hoy que amalgama tres obras del siglo XX muy distintas entre sí. Iremos de la ligereza soleada y meridional, colorista y melodiosa de Poulenc a la rotunda y severa disección contrapuntística de Hindemith pasando por el canto místico y las miradas al infinito de Messiaen. Un panorama especialmente ilustrativo de tendencias, estilos y resoluciones que hacen de esta sesión una suerte de resumen muy concentrado de la música más relevante de nuestra época.

NOTAS

Arturo Reverter

Poulenc

El manifiesto que agrupó a los músicos acogidos en el llamado Grupo de Los Seis - Auric, Durey, Honegger, Milhaud, Tailleferre y Poulenc- y que marcó sus ideas estéticas fue **Le Coq et l'Arlequin** (1920), redactado por el pintor, escritor y más tarde director de cine Jean Cocteau. Rechazo del wagnerismo y del impresionismo inspirado en Debussy, claridad, objetividad, pureza de líneas, defensa de lo tonal eran parte de sus rasgos definitorios, más o menos respetados posteriormente y que, en gran medida, encajaban en las pautas señaladas con anterioridad por Satie. En Poulenc, uno de los miembros más preclaros, observamos equilibrio formal, estilización, finura instrumental, atrayente dibujo melódico y espumosa tímbrica.

Rasgos que apreciamos con claridad en el **Concierto para dos pianos** que hoy se escucha y que se estrenó en el Festival de Venecia el 5 de septiembre de 1932 con Jacques Février y el propio Poulenc al piano. No es composición especialmente significativa en la producción del músico, pero contiene alguna de las habituales características de su escritura. El primer movimiento, en compás ternario, presenta, nada más empezar, una de las peculiares disposiciones rítmicas del autor, que evoca en cierto modo algunas páginas de Stravinski. Encontramos también las partes más melódicas, ecos de la música de Rachmaninov. El **Larghetto** es un movimiento encandilador que podríamos calificar de mozartiano muy a trasmano; algo lógico en un creador que siempre reconoció su admiración por el salzburgués. Es una especie de canción de cuna. Lirismo de gran pureza y sabor romántico en la sección central. Algunos estudiosos han advertido en el **Allegro molto** postrero un cierto sabor a **music.hall**, incluso a un recuelo de un Gershwin jazzístico. Los dos pianos han de exhibir su virtuosismo. En suma, un discreto y amable divertimento.

Messiaen

L'Ascension es sin duda la obra más importante de la primera etapa del compositor. Su estreno tuvo lugar en el París de 1934. En ella acertamos a descubrir las constantes que defi-

nen el estilo del músico, su deseo de trascender, de encontrar nuevos caminos de perfección, sensaciones y miradas al infinito. "Tengo predilección por una música cambiante, refinada y voluptuosa (...). Una música que se mece, que canta, que constituye nueva sangre. Una música como vitrales de una iglesia, un torbellino de colores complementarios. Una música que expresa el final de los tiempos. Un arco celestial teológico." Así definía Messiaen la estética de su música. La que indudablemente tiene la obra que hoy escuchamos. Analicemos muy brevemente sus cuatro partes.

1. Majestad de Cristo que ora ante su Padre pidiéndole su glorificación. Escrita para metales. El sentido que le da Messiaen, siempre amigo de explicar sus obras, es: "Padre, la hora ha llegado, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique". Es una pieza hierática dominada por el brillo de las trompetas. Curiosamente hay leves ecos del Hindemith más severo.

2. Alegres Aleluyas de un alma que añora el cielo. Para maderas y cuerdas. "Dios todopoderoso, concédenos que con nuestro espíritu habitemos en el cielo". El compositor habla del empleo de estribillo y coplas; éstas conjugan las dúctiles espirales de la coral gregoriana con adornos pastorales. A cada nueva aparición del estribillo, se sucede una variación. Ecos de canto llano.

3. Aleluya en la trompeta, aleluya en el timbal. Para orquesta completa. "El Señor ha

ascendido al compás de las trompetas. ¡Oh, pueblos todos! batid palmas, aclamad a Dios con voces jubilosas!”. Es un scherzo, algo raro en Messiaen, de forma ABA, en 3/8 y 2/4. Música ágil, con rápidas figuraciones en los vientos. La tímbrica alcanza una de esas dimensiones ígneas tan propias del autor.

4. Plegaria de Cristo que asciende al Padre. Para cuerdas. “Padre, he anunciado tu nombre a los pueblos. Ya no permaneceré más en el mundo, ellos están en el mundo y yo iré a ti. “Perfecto despojamiento armónico y modal”, dice Tranchefort. En efecto, es lo que emana de esta purísima música, que emparenta con el último movimiento de la **Sinfonía** nº 3 de Mahler.

Hindemith

Joseph Machlis definía muy bien la música del compositor y alababa “su exuberante inventiva gótica, su contrapunto florido, sus amplias curvas melódicas”, estas últimas una especie de recordatorio de la creación bachiana. En el concierto de esta noche se programa una de las composiciones más famosas, más reveladoras y más importantes del músico, la **Sinfonía Mathis der Maler, Matías el pintor**, extraída de la ópera del mismo título. El nombre de ese artista, Mathias Grünewald (1460-1528), se hizo famoso ya en su tiempo.

Destaca Machlis estas palabras del compositor: “**Mathis** encarna problemas, deseos y

dudas que ocuparon la mente de todos los artistas serios desde los tiempos más remotos. ¿Para quién se crean las obras de arte? ¿Cuál es su finalidad?” Sobre esas cuestiones descansa y se desarrolla la obra. La **Sinfonía** nació en 1934 de temas y escenas todavía tan solo esbozadas de la ópera, que se estrenaría en Zurich el 28 de mayo de 1938.

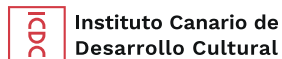
El curso de los tres movimientos es muy claro. La curva dinámica desciende desde el festivo y feliz **Concierto de Ángeles** del comienzo a la quieta elegía del **Entierro de Cristo** y **Lamento de la Virgen María** y se eleva posteriormente hasta el **Aleluya** final. Ese movimiento de apertura, anotado **Ruhig bewegt (tranquilo)**, sigue un curso claramente modal a partir de que los tres trombones expongan una medieval y popular canción religiosa. Luego discurre un **Allegro** diríamos que festivo en compás de 2/2.

Sehr langsam (muy lento) está marcado el segundo movimiento en 4/4, **El entierro de Cristo**, que desarrolla una música recogida, introvertida, elegiaca en la que, como era muy habitual en él, el compositor no emplea armadura de clave. El tercer movimiento se abre con una gran peroración de la cuerda al unísono, atravesada de imponentes y masivos acordes. Hay algunos pasajes posteriores de sensualidad muy straussiana. Se inicia enseguida un frenético y motórico **Allegro** que crece y crece estableciendo una tensión por momentos insoportable con acordes disonan-

tes y acres. Una sección en síncopas cerrada con un **fugato** da paso al coral **Lauda Sion Salvatorem (Load a Sión, nuestro salvador)**. Es tremendo el **Alleluia** final cantado por los metales a todo trapo en el momento en el que el Santo (y el compositor en paralelo) alcanzan la fe que elimina la angustia y destierra, por fin, la duda.

Arturo Reverter





PATROCINADORES



COLABORADORES

